

AMA DISEÑAR Y
PINTAR CON
ACUARELAS



Foto MIDIARIO: Andrés Caridad

Una dama de cristal

Daniela Romero Barrios

El segundo embarazo de Milenys Barrios fue sin contratiempos. Sin embargo, el final feliz de un parto duró poco: Daniela Romero, su hermosa niña de dos kilos y 45 centímetros no paraba de llorar. Esto alertó a una doctora alemana que visitaba el país. Determinó, tras rayos X, que la bebé tenía fracturado un brazo y una pierna. Sufría de osteogénesis imperfecta, un trastorno genético que debilita los huesos, se quiebran con facilidad. “Nada me detiene. Soy una mujer normal y sana de 29 años que disfruta lo bello de la vida. Mi familia ha sido mi gran soporte y mi hermana mi cómplice. Aunque mis huesos parecen de cristal no me pongo límites. Quiero culminar el bachillerato”, manifestó desde su casa, en San Francisco.

Una persona con discapacidad no está limitada

“Los médicos no querían entregarme a mi mamá. Pensaban que a sus 19 años no tenía capacidad para darme los cuidados. ¿Pero, cómo una madre que ama sin condición no puede hacerlo? Después de tres días de nacida, me conoció y ha sido mi protectora número uno. Afortunadamente, no he sufrido el rechazo de otros. Me desenvuelvo con total naturalidad y eso me ha ayudado a tener muchos amigos y personas que me quieren. En el colegio, mis compañeros siempre me vieron como una niña normal. Yo pensaba las travesuras y ellos las ejecutaban. Mantener esa chispa de alegría es importante. Cuando me propongo una meta la logro. Hace dos años, llegué hasta Cabimas con la ayuda de mis amigas para ver a Oscarcito, mi ídolo de ese momento. Sé que soy útil y por eso trabajo como técnico manicurista, pinto cuadros y rediseño lo que encuentre porque me encantan las acuarelas. Las barreras se las pone uno mismo y yo nunca las puse en mi camino. No me gusta depender de nadie, aunque a veces sea necesario”.

El 2016 será un año trascendental para Daniela, pues culminará el bachillerato: “Sueño con llevar una vida universitaria y ser una gran psicóloga porque en Venezuela hace falta que la población tenga una buena orientación social, que haya más educación de cómo tratar al otro. ¡A nadie le gusta que lo estén mirando como si fuera un bicho raro! Una persona con discapacidad no está limitada”.

VALIENTES

LUCHADORAS

MUJERES ADMIRABLES CUENTAN SUS HISTORIAS DE VIDA

Marian Chávez Castro
mchavez@midiaro.com.

Las limitaciones van más allá de una condición corporal y así lo ha demostrado la zuliana Daniela Romero Barrios y la caraqueña Zarevitz Ca-

macho, quienes son admiradas por la valentía con la que desafían a diario las dificultades del día a día.

Para Zarevitz “es hora de cambiar la concepción sobre el ser diferente. Hay que dejar de decir ‘pobre-

cito’, todos somos diferentes y estamos propensos a adquirir una condición. Las personas con discapacidad lo que queremos es respeto y que entiendan que podemos aportar cosas positivas y un granito de arena en

pro del país”. Daniela, sostiene por su parte que “las personas tienen que borrar la palabra ‘pero’ de sus vidas, porque eso limita más que cualquier condición. Hay que ver el lado positivo a todo”.

Viviendo sin límites

Zarevitz Camacho Materán

La caraqueña Zarevitz Camacho llevaba una vida “básica”: Trabajo, casa y salidas con amigos, ciclo que se repetía una y otra vez, pero esa monotonía se rompió el 29 de abril del 2011. Cuando regresaba de una larga jornada de trabajo se desmayó. Su cuerpo inerte cayó sobre los rieles del Metro de El Silencio, en Caracas. “Cuando abrí mis ojos vi cómo el tren me pasaba por encima. No hubo momento de negación, ya que mientras desalojaban la estación yo pude ver el estado en que habían quedado mis piernas. Eso me ayudó a digerir lo que venía. Todo habría sido distinto si cierro los ojos y al despertar no veo mis piernas, pero el hecho de estar consciente me ayudó mucho”, narró a Mi Diario. A sus 30 años, le sonrío a las dificultades.

En Venezuela tener una discapacidad es ser un extraterrestre

“Los momentos de aceptación fueron los más duros. Al principio, no quería salir de mi casa porque me daba pena que la gente me viera con mi nueva condición y, a su vez, quería evitar las miradas incómodas porque aquí en Venezuela tener una discapacidad es, básicamente, ser como un extraterrestre, ite miran como que si fueras de otro planeta! Mi familia estaba más conmocionada que yo. Muchas veces me tocó darle ánimos a mis padres y amigos y decirle ‘estoy bien’. Hay que destacar que una condición no solo la adquiere el paciente, sino también su entorno. Sin mi familia no estaría dando esta entrevista. Hemos hecho un trabajo en equipo”.

Zarevitz confiesa que, pese a su gran coraje, aún le cuesta un poco tener la balanza emocional equilibrada, pero su fortaleza ha sido la fe, el amor y apoyo de su familia y el humor. Su gran miedo es no soltar las muletas canadienses, mas sus mayores satisfacciones son el lograr cada vez más cosas por sí sola en pro de su independencia, cosas ordinarias para la mayoría, pero extraordinarias para esta guerrera, como por vestirme sola. “La vida nos coloca en situaciones complicadas, pero está en nosotros hacer de eso un aprendizaje o no. Todo en esta vida es temporal, incluso la crisis. Hay que levantarse siempre con optimismo, tener la llama de la fe encendida, siempre luchar, creer en ti y trabajar duro por lo que se anhela”.



TRABAJA PARA CONTROLAR EL EQUILIBRIO Y MEJORAR SU POSTURA

Foto MI DIARIO: Cortesía Iván González



SU FORTALEZA. Dayana y Milenys consienten a Daniela. Ella es la alegre y parrandera de su familia. No se dejan apabullar. Las tres se apoyan.

ALIANZA.

Zarevitz apoya el Proyecto Nala, una iniciativa sin fines de lucro que fabrica sillas de ruedas para perros, buscando su calidad de vida.



NO SUCUMBE. Al ver a su técnico protesista, Fernando Carvalho, quien nació sin piernas, ella supo que podía llevar una vida increíble.

